

## **La clase media como categoría de análisis: ventajas y limitaciones de su uso en la comprensión de los procesos de construcción del orden social.**

**Lic. Ana Laura Lobo (anitalobo10@gmail.com)**

**Lic. Alejandro Hener (ahener2@hotmail.com)**

**IIGG – UBA – CONICET**

### **1. Introducción.**

La ponencia que se presenta a continuación reflexiona sobre el abordaje epistemológico y las derivaciones teórico- metodológicas, de dos investigaciones que tienen como sujetos de estudio a figuras *arquetípicas* de los sectores medios urbanos: los comerciantes del centro de Avellaneda y adultos jóvenes, vecinos de barrios tradicionales de clase media de la ciudad de Buenos Aires. Las mismas han sido producidas en el marco de las respectivas tesis de maestría de los autores.

Ambas investigaciones parten de afirmar que la condición de pertenencia –sea ésta material y/o simbólica- a las clases medias, condiciona cierta forma de percibir el orden social, el conflicto, la legalidad y la justicia, que posibilita determinada “toma de posición” frente a las demás clases sociales, y de allí, frente a los problemas sociales en general.

Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico -y consecuentemente metodológico- suelen plantearse las fuertes limitaciones que puede presentar el uso de la categoría “clase media” para la construcción de un objeto de investigación. Dadas estas limitaciones, ¿hasta qué punto sigue siendo lícito y metodológicamente viable plantear una investigación cuyo objeto esté definido por la “clase media”? Asimismo, en un contexto de crisis de las identidades sociales ¿qué ventajas y limitaciones supone el uso de esta categoría para la comprensión de la construcción del orden social? ¿Qué aspectos teóricos sobre los sectores medios son más relevantes y qué aproximaciones y herramientas metodológicas permiten acercarnos a ellos?

Para responder estos interrogantes nos proponemos reflexionar sobre las derivaciones teórico-epistemológicas consideradas para la construcción de los diseños metodológicos de estas investigaciones. En este punto es necesario exponer brevemente los proyectos de investigación que dieron origen a las tesis de los autores.

Las mismas comparten un diagnóstico; los procesos de fragmentación y pauperización que atravesaron los sectores medios con especial intensidad durante los '90, transformaron junto con las condiciones materiales de supervivencia de los actores, sus identidades sociales. Además estos trabajos coinciden en observar, en los contextos de crisis identitarias analizados –y en parte, debido a ellos- el fuerte vínculo que se traba entre discursos sobre el orden y el conflicto social y discursos securitarios o de defensa social.

De este modo, el tema principal abordado por Lobo gira en torno al problema del orden social -y los factores que suponen su amenaza- desde la perspectiva de los comerciantes del centro de la ciudad bonaerense de Avellaneda, zona lindante con el puente Pueyrredón, que une los territorios de la provincia y la ciudad de Buenos Aires. Específicamente, analiza los factores sociales y culturales que intervienen en la construcción de sus significaciones y la adopción de demandas represivas en el manejo del conflicto social local.

En esta investigación se examinaron los procesos de redefinición identitaria de un grupo de comerciantes y las percepciones que ellos tienen sobre la identidad de los protagonistas de las protestas realizadas en la localidad, vinculándolos a la importancia que ha cobrado progresivamente el discurso securitario.

Por su parte, Hener analiza las representaciones y conductas de sujetos jóvenes de clase media, frente a su percepción del riesgo delictivo en articulación con procesos histórico-sociales propios de estos sectores. Para ello, parte de sostener la supervivencia de la categoría de “clase media” y su cualidad condicionante de prácticas y discursos. El trabajo analiza específicamente la emergencia de nuevas (y la transformación de antiguas) prácticas en torno a la situación de *incertidumbre* y *miedo al delito* y los efectos que las mismas producen para la conformación de nueva/s subjetividad/es entre los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires.

Sobre este fondo común, en una primer parte de la ponencia se abordarán los supuestos de la comprensión e interpretación en la teoría sociológica, con especial énfasis en la aplicación que de ellos hacemos en nuestra tarea de investigación. Por otro lado, partiendo de esas reflexiones, intentaremos analizar las dificultades epistemológica -y por tanto metodológica- que presenta la categoría “clase media”, asumiéndola en su condición de *término teórico*. En una segunda parte, se reflexiona sobre la adecuación del uso del método biográfico en estas investigaciones. El trabajo concluye con algunas notas sobre el tratamiento de este tipo de objetos de investigación.

## 2.1.Comprensión e interpretación

El fin de siglo dejó ver con claridad el desplazamiento del consenso naturalista hacia un nuevo escenario postempirista de la ciencia. Junto a la crisis de los supuestos básicos del conocimiento científico y perdido el monopolio de los métodos de las ciencias naturales, se abrió paso una nueva etapa para las ciencias sociales que abandonaban el conocimiento en tanto representación o reflejo, para pensarse como tecnologías de la interpretación –asignación de determinadas categorías del lenguaje a determinados conjuntos de datos- (Schuster, 2002).

A partir de los '60, en un contexto de crisis de la idea de racionalidad (Hacking, 1996) enmarcada en el giro lingüístico de la filosofía del Siglo XX pero también inmersa en grandes cambios sociopolíticos, la tarea científica no se limitó ni debió elegir entre explicar y comprender, sino que se empezó a intentar una síntesis entre estos dos objetivos para dar cuenta del mundo humano (Belvederesi, en Schuster, 2002).

Para ello, dichas nociones han debido redefinirse. Por un lado, la *explicación* se desvincula de la necesidad del modelo nomológico deductivo. Por otro, la *comprensión* tuvo que perder esa característica de técnica empática, incontrolable, intuitiva (Belvederesi, 15 y Lulo, en Schuster, 2002).

Ahora bien, a niveles epistemológico y ontológico esta búsqueda supone también una forma de entender la realidad social, a los actores y a la acción, así como una perspectiva de qué puede conocerse y cómo.

La realidad social ya no se homologa al mundo natural, externo y objetivo, sino que tomando como objeto de la ciencia social a un sujeto activo, que interpreta, juzga, hace y cambia el mundo, la corriente hermenéutica plantea la relación entre sujeto y objeto de conocimiento en tanto un acercamiento comunicativo entre sujetos. En este esquema, cobran relevancia los aspectos de la subjetividad de la vida social, las interpretaciones cotidianas del mundo, la acción y los significados socialmente atribuidos a ella.

En este escenario, por tanto, una noción de fuerza es la de *interpretación*; las ciencias sociales son interpretativas y su operación central es una “doble hermenéutica” (Giddens) –que la distingue del conocimiento del sentido común- puesto que las teorías sociales interpretan una realidad ya interpretada por los sujetos.

Giddens planteará, a este respecto, la necesidad de una teoría de la interpretación del sentido común y una teoría de la interpretación de nuestra investigación sobre ese sentido común.

En el apogeo comprensivista de la teoría social, pareció perderse por un momento la puja entre subjetivismo y objetivismo; acción y estructura; producción y reproducción social. Suele ser dificultoso encontrar en los avances de Schutz, el interaccionismo simbólico, las elaboraciones de Goffman o mismo en la etnometodología, por poner algunos ejemplos, los modos en que se reproduce la sociedad, las estructuras que le dan permanencia, el poder que se actualiza en cada interacción. Las estructuras por detrás de las interacciones y las creaciones de los sujetos<sup>1</sup>.

Giddens (2001) en particular criticará a estas teorías el hecho de haber descuidado la relación entre el ámbito subjetivo de la acción y la temporalidad que enmarca la reproducción y modificación de instituciones sociales.

Para el comprensivismo el mundo social es una construcción intersubjetiva de agentes sociales conscientes que actúan, sin embargo, en el contexto de una realidad social cuyas condiciones de estructuración se les presentan dadas. Estos agentes sociales actúan sobre la base de ciertas interpretaciones que hacen del mundo social y que no resultan de construcciones individuales completamente arbitrarias, sino que sólo son posibles en términos de un lenguaje socialmente significativo, de sus reglas, de la interacción comunicativa de los agentes y dentro de los límites de lo que en una determinada sociedad resulta significativo (Shuster, 2002; 28).

Ello se anuda al tema que plantea la recuperación del realismo por cuanto, si bien siempre interpretamos al mundo, la teoría siempre se mueve en el plano interpretativo, no pudiendo reflejarlo tal cual es, no todo es pura invención ni se reduce al constructivismo lingüístico. Hay algo sustantivo (entidades, relaciones de estructura o de orden, sistemas de referencia o un puro caos informe) que llamamos realidad y que es el límite de la interpretación. A ello se suma la complejidad material-simbólica –realidad social/construcción lingüística- que sólo puede desandarse como un artificio metodológico con fines analíticos. (Schuster, 2002; 54).

Sobre esta base, Devine (1997; 148) sostiene que el papel de una ciencia racional objetiva no será el de hacer predicciones sino el de idear explicaciones causales acerca del mundo que describan tanto los procesos observables como los no observables que vinculan los fenómenos. Explicar, para esta autora, también supone describir y entender tanto a las personas como sus

---

<sup>1</sup> Sobre las críticas al “exceso de subjetivismo” en Schutz, Véase, Soldano (2002).

motivos, experiencias e interpretaciones subjetivas que son un componente importante de los procesos causales. Si epistemológicamente apuntamos a captar lo que de único tienen las experiencias humanas, explicar, afirma Devine, supone comprender e interpretar las acciones, más que establecer leyes generales sobre el comportamiento.

Al respecto, Varela y Vosoer (2002; 132) entienden que la crítica hecha por parte de autores como Bourdieu o Giddens implicaron una modificación en la conceptualización del objeto de estudio de las ciencias sociales, una revisión epistemológica respecto de la relación entre saber práctico y conocimiento científico y la toma de postura respecto del papel de las ciencias sociales como institución involucrada en la legitimación o crítica de los procesos de generación de estructuras de dominación en el mundo social. Este cambio no es menor pues en dicha reacción se incorpora el tratamiento del poder como tarea central.

Bourdieu sostendrá que explicar y comprender forman una unidad (1999; 532) que supone captar el sentido de la acción sin evadir, en el análisis, las condiciones en las que se sitúa el entrevistado y que a su vez, lo producen. El poder de las palabras no está en ellas mismas sino en la autoridad que representan y en los procesos ligados a las instituciones que las legitiman (Bourdieu, 1985).

En este sentido, la noción de habitus de Bourdieu permite pensar en prácticas, trayectorias, relaciones pero también en el esquema de apreciaciones y percepciones desde el cual se construye el punto de vista del actor en función a la posición social que éste ocupe en el espacio social. Para ello, el analista debe construir el espacio de posiciones/puntos en el que está situado el objeto de estudio (Bourdieu, 2000; 80).

Para Giddens, la explicación sociológica tiene necesidad de una doble hermenéutica. No se trata de una proyección fenomenológica sino que la comprensión se funda en el dominio de las condiciones sociales que producen al fenómeno a indagar. Para este autor, se debe tratar a la acción en tanto conducta racionalizada, ordenada reflexivamente por agentes humanos y aprehender la significación del lenguaje en tanto es aquel medio práctico que lo hace posible (2001; 10).

Entender la matriz de la comprensión como una matriz lingüística permite superar numerosos problemas y equívocos respecto a la naturaleza de las ciencias sociales, la relación que mantienen con sus objetos de estudio y consecuentemente las estrategias metodológicas posibles de ser asumidas.

## 2.2. Giro lingüístico y hermenéutica

La corriente hermenéutica se enmarca en el denominado “giro lingüístico”, que sin constituir una escuela con límites precisos, describe un escenario de pensamiento en el que el estatuto ontológico de la realidad social pasa a ser entendido como necesariamente enmarcado en un universo simbólico.

Superando el contexto ortodoxo-empirista que perseguía una mirada pretendidamente objetiva sobre el hecho social, la hermenéutica remite a la necesidad epistemológica de las ciencias sociales de reorientar su mirada hacia el objeto como un *objeto textual*, construido por y para el lenguaje, y no como un hecho social ontológicamente desligado del observador. El lenguaje es socialmente significativo, constituye el “horizonte último de la inteligibilidad de los procesos históricos y sociales” (Lulo, 2002: 83).

En términos quizás extremos, el giro lingüístico establecía que “el mundo no es sino a través del lenguaje”. Chartier critica esta posición “que considera que no existen más que los juegos del lenguaje y que no hay realidad fuera de los discursos” (1996: 7). Así, esta crítica seguiría una línea más cercana al realismo o al instrumentalismo, al asumir que la realidad posee cierta sustantividad más allá de cómo se la interprete desde la teoría, más allá del constructivismo lingüístico.

El empirismo pone en duda el rango de cientificidad de los *términos teóricos* dada la imposibilidad de contrastarlos mediante la observación. Ahora bien, la hermenéutica redefine el problema describiendo un proceso de interpretación que va del *sujeto* al *objeto textual*, aunque ello no implica que no haya distancia entre ambas instancias; “la realidad social es a la vez material y lingüística (...) teoría y realidad están ambas lingüísticamente conformadas. Claro que la realidad social no se explica comprendiendo únicamente el mundo lingüístico de los actores. Por eso la escisión perdura” (Schuster, 1990: 33). Es justamente esta escisión sobre la que insiste Chartier, planteando la irreductibilidad de las prácticas a los discursos que las justifican. Pero ello no implica desconocer la importancia fundamental que tiene el lenguaje como matriz en la que se inscribe la comprensión.

El lenguaje en sí ya supone una matriz de interpretación. Foucault logra demostrar esto con gran claridad en el prólogo de su obra *Las Palabras y las Cosas* la cual, dice, había nacido a partir de una taxonomía elaborada por Borges, proveniente de una imaginaria enciclopedia china

(en “El idioma analítico de John Wilkins”) (Foucault, 1986: 1). En ésta, se pone en evidencia que la interpretación se inserta en una matriz que implica un corte del mundo. A partir del “caos” del mundo la interpretación del hombre asigna un ordenamiento cuya herramienta pero también cuyos límites están constituidos por el lenguaje. Si la enumeración de la “enciclopedia china” logra esta evidencia es justamente porque hace visibles las rupturas, discontinuidades y contradicciones propias de la realidad que una formación discursiva homogeneiza, esconde, disimula.<sup>2</sup> La taxonomía muestra el límite de nuestro pensamiento, lo que “se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar *esto*” (Foucault, 1986: 1). Es una clasificación que rompe la “sintaxis” que mantiene juntas a las palabras y las cosas.

Foucault replantea la relación entre prácticas discursivas y no discursivas: “se anula la división (...) entre, por un lado, lo vivido, las instituciones, las relaciones de dominación y, por otro, los textos, las representaciones, las construcciones intelectuales. Lo real no pesa más de un lado que del otro: todos estos elementos constituyen «fragmentos de la realidad»” (Chartier, 1996: 32).

Aplicando esta idea al problema que nos ocupa, “lo real” (y a partir de ello, la verificabilidad, la utilidad, la dimensión observable) de la noción de *clase media* también está compuesto por “fragmentos” quizás distintos e incluso contradictorios entre sí. Así, los dos discursos fundamentales que aportan al significado del término “clase media” son indudablemente el de las ciencias sociales por un lado, y el del sentido común de los actores por el otro.

En el próximo apartado profundizaremos el análisis de la categoría de “clase media” en su condición de término no directamente observable, es decir, de *término teórico*.

---

<sup>2</sup> Es importante aclarar que si consideramos las nociones foucaultianas de discontinuidad y ruptura de una formación discursiva, aplicadas a nuestro problema, descontextualizamos en parte el esquema teórico desarrollado por el autor francés. Foucault apeló a la desnaturalización de las grandes continuidades discursivas como estrategia particularmente aplicable al análisis historiográfico. Si bien nuestro objeto de estudio posee importantes elementos a ser analizados desde su propia historización, pretendemos recurrir a las rupturas epistemológicas descritas por Foucault para problematizar la categoría de clase media en tanto término instituido y a la vez instituyente de prácticas sociales.

### 2.3. La clase media como término teórico

La categoría “clase media” constituye, antes que nada, un *término teórico*. Esto es, un término que *no* hace referencia a una entidad directa o indirectamente observable (Schuster, 1990), y que a pesar de ello suele formar parte fundamental de las teorías científicas.

Klimovsky clasifica los enunciados en tres niveles dada una graduación que va de la empiria a la máxima abstracción: 1) un nivel uno referido a entidades directamente observables; 2) un nivel dos compuesto por generalizaciones empíricas, que sólo serán posibles de establecer a partir de leyes de nivel tres (3) que son aquellas que comprenden términos teóricos (2001: 122). Los términos teóricos permiten, entonces, elevar el nivel de abstracción del sistema de hipótesis que constituye una teoría, posibilitando así la formulación de enunciados generalizables.

Sin embargo, el carácter inobservable del término teórico -junto con su utilidad y función al interior de una teoría- ha sido sometido a cuestionamientos desde diversas corrientes. La bibliografía revisada converge en la caracterización de las siguientes posiciones epistemológicas:

Una postura que se puede asumir está centrada en el empirismo y el positivismo, es el “*Descriptivismo*” (Schuster, 1990: 30). Desde esta perspectiva, cualquier término teórico debería cumplir con la condición de ser “traducible” a condiciones o hechos directamente observables a fin de mantener su carácter de científicidad. En otras palabras, los términos teóricos no estarían describiendo entidades singulares sino que constituirían en última instancia formas abreviadas de términos empíricos complejos, a los cuales es posible reducirlos o traducirlos a fin de ser contrastados mediante la observación.

En esta misma línea, Klimovsky describe el *Constructivismo* o *Empirismo radical*, que exige de los términos teóricos la posibilidad de ser definidos explícitamente o de manera contextual eliminable a partir de términos empíricos (2001:127). El autor cita también al *Operacionalismo* que, posicionado también en una visión empirista, conlleva un grado de especificación mayor en cuanto a la forma en que un término teórico debe ser traducible a sus manifestaciones observables. Esta forma consiste en introducir una *operación* –estímulo que debe generar determinada respuesta- que permite hacer manifiesta cierta condición observable del enunciado, elemento, situación, actor, etc. y que en última instancia permitirá establecer la definición operacional del término aludido (2001: 130).



De una forma u otra, lo que prima en estas miradas es una alta exigencia de verificabilidad de los enunciados fundamentada por el positivismo lógico, de manera que sólo aquellos que puedan ser sometidos a contrastación empírica (en forma directa o bien por procedimientos lógicos) mantienen su rango de cientificidad y evitan ser desterrados al terreno de la metafísica o al de los “pseudo-enunciados” (Schuster, 1990: 31).

Al establecer el requisito de traducción ya sea directa o indirecta estas perspectivas pecan del error insistentemente cometido por el positivismo: su aspiración al monismo metodológico. Debemos tener en cuenta que las propias ciencias naturales han avanzado en función de los términos teóricos, pero el lugar que ocupan éstos al interior de las ciencias sociales resulta fundamental. En ellas mucho más que en las ciencias “duras”, existe una relación de continuidad y de dialéctica no solo entre enunciados inobservables y observables sino entre términos teóricos y el lenguaje ordinario (De la Garza Toledo, 2001: 8).

Por otro lado, la búsqueda de traducción para los términos teóricos se enfrenta a la situación paradójica señalada por Hempel: si los enunciados no observables deben ser inevitablemente expresados a través de términos observables, la existencia misma de los términos teóricos deja de tener sentido (Schuster, 1990; Klimovsky, 2001).

Entre los desarrollos que son, entendemos, más afines a los objetos de estudio de las ciencias sociales se encuentran el *Realismo*, para el cual los términos teóricos hacen referencia a objetos efectivamente existentes aunque carezcan de la posibilidad de ser observados (ya sea en forma directa o indirecta). En este caso la validez de una teoría va a estar dada no por el recurso a regla de traducción alguna sino por un criterio de carácter pragmático: en la medida en que las teorías sigan demostrando poder descriptivo o explicativo se minimiza la exigencia de verificabilidad.

El sostenimiento de un término teórico en función de su eficacia también es defendido por el *Instrumentalismo*. Éste asume que estos términos carecen de referencia por si mismos dado que son meros instrumentos lingüísticos, nexos o conectores lógicos que sirven para establecer conexiones entre enunciados de contenido empírico (Schuster, 2002: 40).

En definitiva, la diferencia entre estas dos perspectivas remite a su concepción semántica: para un realista el término teórico existe por más que haya que resignarse a nunca contrastar esta existencia en forma directa.

Klimovsky (op.cit.) observa que la visión *realista* ha demostrado gran utilidad para las ciencias “duras”, dado que impone la necesidad de avanzar en la investigación, bajo el impulso de cierto “optimismo” apoyado en la certeza de que los enunciados teóricos podrán -desarrollo de las ciencias mediante- ir mostrando su verificabilidad. En este sentido, el *instrumentalismo* resultaría funcional a las ciencias sociales, dado que los términos teóricos que refieren a entidades sociales (como clase, poder, acción social, etc.) son, sin dudarlo, enunciados definitivamente inobservables, y su condición de realidad no está dada por la potencialidad de observarlos algún día sino por: a) la utilidad instrumental de su uso y b) la dinámica de lo que Giddens ha denominado la “doble hermenéutica”, es decir de enunciados utilizados por los propios sujetos sociales y de los que la ciencia social debe dar cuenta de su existencia, posibilitando una ida y vuelta que permite la reflexividad de una sociedad y, por ende, el cambio social. Esta dinámica resulta bastante clara en el caso que nos ocupa –la categoría “clase media”- por lo que volveremos a ella más adelante.

Una última perspectiva, más contemporánea, es la *Concepción Estructural de las teorías* (Para Klimovsky *Estructuralismo*) que comprende a autores como Sneed, Putnam, Moullines, Suppes. Esta visión relativiza la distinción teórico-observacional en función de la teoría en la que el enunciado está inscripto (Schuster, 1990). Se rechaza así “la igualdad entre teórico e inobservable y de observable con no teórico, se habla de niveles de observación y que entre observables e inobservables no habría segmentación sino intercambios y transformaciones (De la Garza Toledo, 2001: 7). De esta manera, una teoría ya no es un *conjunto de enunciados* sino una *estructura enunciativa*.

Tratándose de estructuras enunciativas, se da la posibilidad de que un mismo término teórico posea significados distintos -y por qué no, incluso opuestos- en el contexto de cuerpos teóricos diversos. Se verificaría así lo que Klimovsky denomina “inconmensurabilidad de las teorías y los paradigmas” (2001: 144), cuya consecuencia primera sería la imposibilidad de comunicarse entre sujetos que estén pensando en un término a partir de teorías diferentes. Sin embargo, entendemos que la existencia de dos o más teorías (o discursos) que utilizan un mismo término teórico pueden, sino complementarse en la definición del mismo, “competir” por la imposición de su significado. Ello no constituye ninguna novedad, ya hace muchas décadas Voloshinov ha observado las dinámicas de lucha por el sentido y los denominados *estudios culturales* se han desarrollado a partir de esta noción.

Por otro lado y en lo que respecta al tema que nos ocupa en este trabajo, si asumiéramos la “inconmensurabilidad” entre el término “clase media” tal como es utilizado en el lenguaje del sentido común frente a las definiciones -por cierto, necesariamente más estrictas- que brindan las ciencias sociales, perderíamos de vista el análisis de las complejas relaciones que se establecen entre estos diferentes campos semánticos. Una vez más, este factor puede tener una importancia media para las ciencias “duras”, pero para las ciencias sociales constituye una circunstancia crucial, que posibilita problematizar hermenéuticamente el juego de idas y vueltas en la asignación de sentido del término clase media.

La recuperación de la visión hermenéutica y su aplicación al análisis social post-giro lingüístico problematiza aún más el debate sobre los términos teóricos, cuestionando la idea de dato como algo dado e introduciendo el problema del significado del dato, tanto del lado del que investiga como del investigado (De la Garza Toledo, 2001: 8).

Así, será esa visión hermenéutica la que nos permita evaluar las consecuencias de esta dualidad presente en el término teórico. Considerando el carácter simbólico de la vida humana y el hecho de que los sujetos se autointerpretan en su vida cotidiana, esta interpretación, lejos de ofrecer un obstáculo para el análisis social, es la que interesará a las ciencias sociales (Lulo, 2002: 178).

Giddens ha denominado a esta dinámica *doble hermenéutica*: “El discurso de la sociología, y los conceptos, teorías y resultados de las otras ciencias sociales, circulan continuamente ‘entrando y saliendo’ de lo que representan en sí mismos y, al hacer esto, reflexivamente reestructuran al sujeto de sus análisis, que a su vez ha aprendido a pensar sociológicamente” (Giddens citado por Ortiz Palacios, 1999: 73). Y esta capacidad de reflexividad de los agentes, propia de la conducta social humana, se logra a través de la mediación del carácter social del lenguaje.

Sin embargo, en esta entrada y salida de los conceptos, entendemos que Giddens no acentúa lo suficiente la importancia de la “vuelta” que se da desde el sentido común hacia lenguaje sociológico. Esta dimensión plantea un problema más metodológico que teórico-epistemológico. Si asumimos este “salir” hacia el discurso científico como la forma en que la investigación social se hace eco de las interpretaciones que los propios actores realizan de su acción, las diversas formas de “captar” estas interpretaciones, de hacer que el objeto de estudio “hable” pero también de comprender e interpretar este “hablar”, adquiere una importancia

crucial. La aceptación de la existencia de una “doble hermenéutica” en nuestro análisis sirve no sólo para relativizar la pretendida objetividad del discurso científico sino también para revalorizar los elementos de autoreflexividad que se extraen del discurso lego.

Así, frente al modelo de las ciencias naturales, en las que el lenguaje científico busca, adrede, “cerrarse” en sí mismo como forma de asegurar su verificabilidad, en las ciencias sociales el hecho de que un término teórico coincida con -o provenga de, o influya en- una categoría utilizada en el lenguaje cotidiano de los sujetos, no sólo no es una situación problemática sino que puede ser productiva para el desarrollo de estas ciencias, dado que forma parte de su misma estructura el modificar y ser modificada por la realidad social.

### **3. Abordaje metodológico: la aproximación cualitativa**

La naturaleza de ambas investigaciones y la pretensión de comprender y reconstruir, por la vía de la subjetividad, el alcance objetivo de una conciencia de grupo y de época, condujeron a que estos trabajos asuman una estrategia metodológica cualitativa que permita la comprensión de las interpretaciones que los actores hacen de sus propias conductas y de las del colectivo social con el cual se identifican.

Los datos centrales de ambos estudios fueron contruidos a partir de entrevistas semiestructuradas. En la tesis de Lobo, las mismas fueron realizadas a comerciantes del centro de Avellaneda, durante el tercer trimestre de 2007. En el trabajo de Hener, se entrevistan a hombres y mujeres de entre 30 y 40 años, residentes en barrios típicos de la clase media porteña que se identifican a sí mismos como pertenecientes a dicha clase.

Asimismo, el diseño de ambas investigaciones se basó en el uso de una pluralidad de técnicas y enfoques dentro del campo cualitativo. Por ello, para abordar los problemas de estudio, se ha combinado la observación de campo con el trabajo de material documental y de prensa.

En primer lugar, la observación llevada a cabo por Hener incluyó las reuniones y asambleas de vecinos (ya sean espontáneas u organizadas en el marco del Plan de Prevención del Delito). Lobo, por su parte, observó los actos mensuales conmemorativos de las muertes de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

En segundo lugar, en ambas investigaciones se construyó un corpus de medios. Hener trabajó con medios gráficos y televisivos. Lobo lo hizo con medios gráficos nacionales y locales así como con medios de comunicación alternativa y foros virtuales de los vecinos de Avellaneda.

Por último, el análisis de otros datos secundarios se centró en la investigación de Hener, en las Encuestas de Victimización y estadísticas policiales del Sistema Nacional de Estadística Criminal, ambos elaborados por la Dirección Nacional de Política Criminal, Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos.

### **3.1. Adecuación del método biográfico en la investigación**

En este punto, se deben retomar dos cuestiones de importancia para ambas investigaciones. En primer lugar, la centralidad que en ambos objetos de investigación adquieren las transformaciones identitarias de los sectores medios, producidas en parte, gracias a los cambios sucedidos en la estructura social. La comprensión de estos procesos son posibilitados por los relatos e interpretaciones que los entrevistados hacen sobre sus trayectorias personales y sociales.

En segundo lugar, el cúmulo de experiencias compartidas y recuerdos contruidos sobre ciertos imaginarios y elementos identitarios de clase, cumplen un papel protagónico sobre los contenidos que asumen las percepciones de estos actores sobre temáticas específicas, y sobre las mismas operaciones de identificación.

De este modo, el uso del método biográfico, se impone como la estrategia más adecuada en cuanto es definido como “el despliegue de sucesos de vida y experiencias a lo largo del tiempo, articulados con el contexto inmediato y vinculados al curso o a historias de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales [...] tomando a la sociedad y el tiempo como elementos presentes en las oportunidades y limitaciones socioculturales en que se desarrollan los grupos y personas” (Sautu, 2004: 22).

Dentro del abordaje cualitativo y enlazado a él, se optó por trabajar en la línea del enfoque de la “historia de vida” antes que el de los “cursos de vida”. En concordancia con los supuestos epistemológicos desarrollados anteriormente y la perspectiva teórica general de ambos trabajos, los objetivos de investigación no apuntan a “extraer” de las personas y sus recuerdos, la *verdad histórica objetiva*.

Antes bien, se torna fundamental el recuerdo y su transformación en prácticas, demandas y representaciones. El propósito habitual, mediante la investigación biográfica, es la reconstrucción de experiencias personales que conecten entre sí “yos” individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones en el contexto socio histórico en el que transcurren sus vidas (Sautu, 2004: 21). Por lo tanto, el interés reside en el valor de verdad *testimonial* que ofrece el método biográfico interpretativo.

Además, las investigaciones no se propusieron un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona prototípica, sino la construcción de relatos de vida, es decir, narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio de cada investigación (Kornblit, 2004: 16). Esta decisión se basa en la intención, no de recopilar trayectorias *per se*, sino relacionarlas con las reconstrucciones que suponen las representaciones sociales actuales sobre el pasado, presente y el futuro, a partir de observar las inserciones estructurales y los círculos de intercambio social inmediatos a lo largo de sus relatos (Dabenigno *et. al.*, 2004).

Por otra parte, la comprensión de los aspectos simbólicos de la vida social y los significados en la vida individual deben enmarcarse en las trayectorias vitales y en los contextos sociales para descubrir pautas de relaciones sociales y los procesos que le dan forma (Sautu, 2004; 26).

Asimismo, la interpretación y reconstrucción de los puntos que se constituyen como momentos de inflexión en las vidas de los entrevistados, y los sentidos que les son otorgados, ocupan un lugar de importancia en ambas investigaciones. En este aspecto, las premisas del método biográfico cualitativo se adecuan perfectamente puesto que en el mismo, “el tiempo forma parte integral de la construcción del objeto de investigación y de la interpretación de los datos; razón por la cual el diseño debe incorporar la investigación de los períodos de cambio o puntos de inflexión” (Sautu, 2004: 36).

Estas premisas se articulan con la búsqueda de reinserción de los sentidos individuales atribuidos a la experiencia, en el contexto social en que ellos surgen, de modo de trascender lo particular (Kornblit, 2004; 15). De este modo, el método biográfico permite abordar el acontecimiento social no cosificándolo, sino tratando de abrirse a sus planos discursivos, tomando al valor subjetivo de los relatos como el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y circule, por entre los sentidos de una colectividad y una época (Santamarina y Marinas (1999: 258).

El propio dispositivo que posibilita la historia oral, pone en funcionamiento un mecanismo que reúne en sí expresiones de lo colectivo, pues la información recogida en todo proceso de contar una historia, deberá permitir recrear procesos sociales a partir de la experiencia de cómo han sido vividos, pensados y sentidos por quien los cuenta.

Este abordaje, junto a la combinación de las técnicas expuestas, buscó la construcción de material empírico que posibilitara comprender un escenario complejo en el que se reúnen diversos actores cuyas prácticas y visiones del mundo están en conflicto. En ese sentido, la diversidad de materiales trabajados apuntó a mantener en tensión una representación compleja y múltiple, tanto de los sentidos e identidades puestas en juego, como de la temporalidad desplegada en el plano discursivo por parte de los entrevistados.

#### **4. Conclusiones**

En las páginas anteriores se reflexionó sobre el abordaje teórico- epistemológico y sus derivaciones metodológicas utilizadas en dos investigaciones que tienen como sujetos de estudio a figuras *arquetípicas* de los sectores medios urbanos. Luego de abordar los supuestos de la comprensión e interpretación en la teoría sociológica, se analizaron las controversias que supone la categoría “clase media”, asumiéndola en su condición de *término teórico*. Por último, se reflexionó sobre la adecuación del uso del método biográfico en estas investigaciones.

Una vez consensuado el uso de la categoría “clase media” en la construcción de los objetos de estudio y retomando los objetivos planteados en las investigaciones mencionadas, se observó que el método biográfico y los relatos de vida serían estrategias adecuadas de aproximación e indagación.

Ello se debió, entre otras cuestiones, a la importancia que adquirió a nivel epistemológico y teórico, la autoadscripción de los sujetos a la clase media, caracterizando cabalmente a los objetos de estudio. A su vez, la necesidad de reconstruir las trayectorias económico sociales de los actores y sus procesos de crisis y reconstrucción identitaria, hizo del método biográfico interpretativo un potente articulador y facilitador para la comprensión de los procesos de construcción del orden social.

Cuando se ataca el uso de la categoría clase media, se lo hace aduciendo que la misma no constituiría un objeto de estudio real, con límites concretos, en palabras simples: que la clase media, como tal, no existe. Su existencia como término estaría dada entonces, como construcción estratégica de ciertos discursos que buscan apelar a cierta porción de la población agrupándolos bajo cierta denominación. Sin embargo, bajo nuestra perspectiva, es justamente esta construcción la que le otorga entidad al término clase media, y por tanto la que las ciencias sociales se tienen que ocupar de investigar. Es la necesidad de recurrir a un concepto que opera performativamente sobre las relaciones y prácticas sociales, lo que justifica su existencia como término teórico.

Si desde la visión hermenéutica y tal como observa Lulo “no hay un objeto estable que repose en si mismo al cual dirigirse, sólo hay un devenir en el que está inscripta, incluso, la propia investigación histórica” (2002: 187), este objeto inestable que se denomina clase media ofrece fisuras, rupturas y contradicciones en su significado que sin embargo coadyuvan en la persistencia de su uso (cotidiano pero también científico). Las múltiples definiciones operativas, la identificación positiva o la despectiva, las luchas por la imposición de su sentido, la utilización como herramienta de captación electoral o bien como herramienta de identificación para la lucha política (por ejemplo en los “cacerolazos” del 2001 o en las campañas por “mayor seguridad” encabezadas por Blumberg a partir del 2004), son a todas luces dimensiones, “fragmentos” que mantienen vigente la apelación al término clase media.

Estos fragmentos también operan en forma diacrónica, en el devenir de una categoría que se inscribe en una *dimensión histórica*. La historicidad del término clase media se refleja en el recorrido que hace como supuesta variable independiente de procesos de cambio social, o por el contrario de situaciones de reproducción del status quo. Y estas diferentes potencialidades que le son atribuidas a la clase media, también se presentan en forma indistinta tanto en el discurso lego como en el científico.

En este aspecto, creemos importante rescatar la *capacidad* polisémica del término, o sea el hecho de que el *significante* clase media parece condensar cierta capacidad interpretativa de fenómenos históricos quizás bastante diferentes. Así, de la Garza Toledo observa que “en el engarce actual de la hermenéutica con las teorías del discurso, la relación entre significado y significante no puede ser simplemente entre lo real y su símbolo, sino que el significado sería fijado socialmente e implicaría consensos, imposiciones y poder” (2001: 9).



La compatibilidad entre el uso científico y el cotidiano de categorías como la de *clase media* no sólo no es una limitación sino que constituye una condición de las ciencias sociales, e incluso una ventaja a la hora de posibilitar la reflexividad que una sociedad debe necesariamente tener para consigo misma. Ello no implica eliminar la distancia que separa a los términos teóricos de la realidad sino justamente asumirla plenamente y recuperar “un concepto de realidad no ingenuo” (Schuster, 2002: 54), superador de la idea de objeto controlable y limitado concebida por el empirismo positivista.

El término “clase media” funda su legitimidad en la polisemia que ha adquirido (y sigue adquiriendo) en el uso científico y del sentido común. Su poder explicativo no residirá pues en criterios de verificabilidad de corte positivista sino en ese correlato empírico -aunque no estrictamente “observacional”- constituido por su propio uso.

Concebir al sujeto observador y al objeto de observación como dos dimensiones recíprocamente dependientes y globalmente incluidas en el mismo universo simbólico, conlleva a cierta imposibilidad de cumplir con los requisitos de verificabilidad que el naturalismo supo exigir a las ciencias y con ello a descartar el potencial descubrimiento de relaciones “necesarias” en el mundo social. Asumir entonces que en las ciencias sociales no hay evolución lineal, teleológica, es asumir que no hay “leyes sociales”, afirmación que puede provocar cierto escozor para quienes dedicamos nuestra vida a estas ciencias, pero que a la vez nos ubica en un escenario más desafiante para la comprensión de los comportamientos sociales y nos permite tomar más distancia del empirismo ingenuo aplicado al estudio social.

### **Bibliografía utilizada**

Bourdieu, P. (1985): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

----- (1999): *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: FCE.

----- (2000): *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao, Desclée de Brower.

Chartier, R. (1996): *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.

Dabenigno, V., Freidin, B., Liberalotto, N., Masseroni, S., y Navarro, A. (2004): *Hacer memoria: Recordando el golpe militar de 1976*. En Sautu, R. (comp.) 2004 (c1999). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

De la Garza Toledo, E. (2001): “La epistemología crítica y el concepto de configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría.”, *Revista Mexicana de Sociología*, disponible en la web: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/index.htm>

Devine, F. (1997): *Los Métodos Cualitativos*. En Marsh, David y Gerry Stoker (eds.), *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*. 2º parte, “Los métodos”. Madrid: Alianza.

Foucault, M. (1986) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo XXI.

Giddens, A (2001): *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica Positiva de las Sociologías Comprensivas*. 2ª. Ed. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Hacking, I. “Introducción: La racionalidad” (pag. 19/36) e “Intermedio: Lo real y las representaciones” (Pag. 157/174) En *Representar e intervenir – Piados – México – 1996*.

Klimovsky, G (2001): “La inexplicable sociedad”, Buenos Aires: AZ Editora.

Kornblit, A. (coord.): 2004 *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Marinas, José M. & Santamarina, Cristina 1993. *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.

Lulo, J. (2002): “La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología”, en: Schuster (comp.) “*Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*”, Buenos Aires: Manantial.

Ortiz Palacios, L (1999): “Acción, Significado y Estructura en la Teoría de A. Giddens”, en *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, año 6 Nro. 20, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Sautu, R. 2004 (c1999): “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En Sautu, R (comp.): *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Schuster, F. (1990): “Términos teóricos y realidad en las ciencias sociales”, en *Doxa Cuadernos de Ciencias Sociales*, vol I, nro. 1.

----- (2002) “Del Naturalismo al Posempirismo”. En Schuster F. L. (Comp.) Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales – Manantial Buenos Aires - 2002.

Varela, P. y Bosoer, V. (2002) “Agencia y Estructura: reflexiones en torno a la teoría de la estructuración”. En Schuster F. L. (Comp.) Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales. Manantial Buenos Aires.